KYRE

Luis Roche Peña

KYRE

DE LA ESFERA MIRNA

Capítulo 1

Historias de la Esfera Mirna

Primera Historia

(En lo posible, se han traducido los términos científicos y las unidades de medida a su equivalente terrícola, para más fácil comprensión).

Los Gozos

La Esfera Mirna es una superestructura artificial que orbita en torno a Acseba, un planeta de tamaño mediano que pertenece al Sistema de Manalatazim, una estrella de tipo G y luminosidad V. En realidad no es una esfera, sino una gran estructura toroidal.

Cada cinco años acoge los Gozos de la Estrella, un certámen artístico y gimnástico de varias disciplinas oficiales en el Sistema.

El sistema estelar de Manalatazim pertenece mayoritariamente a la Familia Humana, extendida por toda la Galaxia, con algunas colonias de otras especies que, si bien son invitadas al certámen, se presentan minoritariamente.

La Esfera organiza los Gozos en un intento de ser mejor considerada en el conjunto de su sistema, y entre los otros que integran la Federación Galáctica. Es una Colonia Artificial en torno a un planeta medio, con recursos limitados en comparación con las gigantescas organizaciones de Rigel o Vega, y debido a ello, también ocupa un lugar periférico en la Galaxia.

El propio sistema de Manalatazim no es de los más poderosos, así que la Esfera tiene un status mediocre, pese a ser altamente tecnificada y refinada culturalmente.

Nimo estaba nervioso. Kyre, junto a él, podía percibirlo.

Caminaban en silencio por el ancho y largo corredor que circunvalaba la esfera. Por el enorme ventanal que constituía su pared exterior podían ver a su planeta madre, Acseba, reluciendo con un brillo turquesa muy hermoso. Las nubes cubrían en parte el emisferio visible, pero se podían vislumbrar tierras bañadas por el sol del sistema.

Otras muchas personas llenaban el corredor, y la mayor parte constituía un río humano –en su mayoría– que se dirigía hacia el gran anfiteatro de los Gozos. Aquel día estaba dedicado a la Poesía y Nimo se había inscrito,

venciendo su natural timidez, gracias en parte a su amiga Kyre.

Ambos pertenecían a la Familia Humana, y eran esbeltos y ágiles. Sus rostros eran hermosos en un sentido estético, muy fotogénicos. De hecho, Kyre había trabajado como modelo durante sus estudios básicos.

Ahora, tras doctorarse en Ciencias y en Plástica, debería elegir su especialidad, a la que dedicaría su vida en adelante colaborando en el desarrollo y avance de su Familia Humana y de la Federación Galáctica a la que pertenecía esta.

Nimo estaba en su misma tesitura y su participación en los Gozos estaba motivada, aparte del empuje dado por Kyre, por su menor puntuación. Su colaboración poética al ideal de Belleza en todos los campos debería servir para situarle en mejor posición a la hora de elegir su destino.

Kyre tenía talento de sobra y había declinado participar, pero era una fan entusiasta de su amigo.

Llegaron al anfiteatro y Nimo estrechó su mano. Necesitaba su apoyo, y ella le sonrió, apretó fuerte la mano que le tendía y le abrazó con cariño.

–Todo va a salir bien. Déjate fluir con el ambiente.

La atmósfera estaba cargada de entusiasmo y excitación, pero Nimo era introvertido. Tener que declamar su poema ante miles de oyentes, sobre una tarima que le colocaría a cientos de metros sobre la periferia, era a su parecer, todo lo contrario a una situación de confort.

Otros participantes menos tímidos parecían disfrutar con esa espectativa, y las risas y comentarios llenaron la entrada al estrado, cuando Nimo se separó de Kyre y se encaminó hacia la mesa donde le colocaron una insignia con su número de participante.

Los Gozos Poéticos durarían toda la jornada, de forma que había cientos de participantes. La decisión de quienes serían los elegidos para recibir honores estaba ayudada por la Inteligencia Artificial de la Estación, atendiendo a las reglas de la armonía y la gramática. Sin embargo, un Jurado Humano estaba atento a las intervenciones. El Arte no siempre sigue las normas lógicas.

Participó con el número 34. La espera se le hizo insufrible. Todos los poemas le parecían mejores que el suyo, y echó en falta el apoyo de Kyre. Estaban prohibidos los intercomunicadores personales de auricular o de cualquier tipo, así que estaba solo.

Solo frente a la multitud.

Llegó su turno, y los nervios se habían apoderado de él. Se subió a la plataforma y se sujetó a la barandilla que le protegería de caer.

La plataforma comenzó a subir. Y subir. Y subir, hasta alcanzar unos doscientos metros sobre el nivel del público.

Pensó que se le había olvidado su poema. Entonces sintió la fuerza interior de los ayudantes.

Estaban allí, frente a él, en la distancia, y su mente generó en el interior de Nimo un agradable calor y la sensación de que todo iba a ir bien, como le había dicho Kyre.

Allí juzgarían su poema, su creatividad, no sus nervios o su timidez. Eso fue dejado de lado.

De pronto, sintió fuerzas y ánimo e inspiró profundamente.

Ante él estaba el ventanal de la Esfera, un semicírculo totalmente seguro y transparente que cubría toda la parte superior del Anfiteatro. Podía ver el inmenso Espacio, con las estrellas brillando, y el resplandor de Acseba, casi bajo el nivel del público que estaba a sus pies, por todas partes, en varios estrados superpuestos que llenaban todo aquel lugar.

El Jurado y los ayudantes ocupaban un palco en un nivel un poco por encima suyo, justo enfrente, pero a una considerable distancia.

"Me llamo Nimo, y soy de la Esfera Mirna –comenzó ante el micrófono, y su voz atronó elAnfiteatro. Era una sensación agradable–. Poema:

"Bucles bullentes de suaves fotones.

Ciclones de plasma iridiscente.

Ígneas esferas de iónicas mareas,

que mecen gravitatorias ondas a ritmo de galaxias danzantes,

en mares de oscura materia extraña y antigua.

Remolinos en horizontes de sucesos que atrapan tiempos

para traer tiempos nuevos.

Sinfonía celeste, grandiosa y extraña".

Como tras cada intervención, los aplausos llenaron el aire, y la plataforma comenzó a descender.

Se sintió mareado, pero feliz.

Dentro de él, los ayudantes hicieron fluir su respeto y una gran sensación de calma. Ya estaba hecho. Ahora era cosa del Jurado, el humano y el digital.

Kyre le sujetó del brazo. Nimo ni siquiera sabía de dónde había salido, entre tanta gente.

–Vamos.

Le guió hasta la Gran Arena, el espacio dedicado a los Gozos Gimnásticos, ahora vacío. Allí otras personas y algún Felino de dos metros de Lyra charlaban. Había mesas en el perímetro, y se podía consumir algún tipo de bebida o alimento.

Nimo se quedó un par de segundos mirando la figura luminosa de un ser materializado desde alguna dimensión superior, que estaba flotando sobre su silla como si estuviera sentado, en compañía de un alfacentaurino de metro setenta, o poco más, con orejas picudas y cejas muy pobladas.

Una bandeja flotante recogió su pedido y lo trajo a los pocos minutos. Lo tomaron del artilugio flotante y lo pusieron en la mesa ante ellos.

–Muy bien, Nimo. Has declamado muy bien –dijo Kyre con sinceridad.

Lo cierto es que la sonoridad del lugar y el sistema de altavoces prestaba un encanto especial a las intervenciones.

–Todos los poemas parecían mejores que el mío –comentó él con pesar.

–No importa quién gana, sino haber participado –sentenció ella, repitiendo un lema de los Gozos–. ¿No ha sido sensacional estar ahí arriba, delante de todos?

–Sí.

Nimo sonrió débilmente.

Bebieron un trago de sus bebidas.

–Y tú, ¿has decidido ya tu especialidad?

Kyre miró a la lejanía. Aquel era un tema problemático. Ella era bastante indisciplinada. Sabía que no estaba hecha para la Flota Galáctica, ni para recibir órdenes, pero tampoco quería quedarse en la Esfera, un lugar de poca importancia, alejado de todo. Salvo en época de Gozos, la Esfera Mirna era bastante aburrida y rutinaria, y ella deseaba aventuras y una buena nave. El Universo era demasiado grande para quedarse allí.

–Creo que sí –dijo al fin–. He encontrado información sobre un puesto que me gustaría ocupar.

–¡Fenómeno! –exclamó.

–Es una misión de información en un lejano sol de tipo G, muy parecido a Manalatazim. Sería mi propia jefa, solo recibiría órdenes genéricas. Podría ir y venir a mi aire, mientras documentase el nivel alcanzado por su civilización.

–¿No será peligroso? –preguntó Nimo con aprensión.

–Quizá –respondió ella, pero lucía una amplia sonrisa al decirlo–. No, tonto. Si me mantengo alejada de círculos de poder, no habrá problema. Me he informado. No estaré sola, pero sí actuaré con autonomía. Hay allí unos cuantos miles de los nuestros.

–¿De Mirna?

–No, de la Federación. De varios orígenes.

–¿Está muy lejos?

–Bastante. En el borde de la Galaxia. Le llaman Bella – 3. El tercer planeta de Bella.

–Nunca he oído hablar de esa estrella.

–Seguro que ellos no han oído hablar de Mirna –respondió, y soltó una leve carcajada.

Kyre no se lo había contado todo. Sin una cierta dosis de peligro, aquel destino no tendría atractivo para su temperamento ardiente y activo. Los habitantes de Bella-3 poseían un armamento rudimentario, pero muy peligroso, y ya lo habían usado entre ellos mismos. Además, estaban los exteriores a la Federación Galáctica, que manejaban algunos centros de poder desde la sombra. Si bien los tenían a raya, había que andarse con cuidado, pues deseaban dominar aquella zona y no perderían ocasión para

deshacerse de la injerencia de la Federación.

Pero le parecían peligros relativos y bien controlados. Esas dificultades eran el motivo por el cuál recibiría su insignia de la Flota Galáctica al aceptar el destino, con todas las prerrogativas que eso suponía, y sin tener que someterse a la disciplina de la Flota. Aquella distinción sin sus inconvenientes es lo que había terminado por decidirla.

Era una golosina demasiado atractiva como para resistirse.

El día prosiguió festivo en toda la Esfera. Solo permanecían activos los servicios imprescindibles: sanitarios, comunicaciones, defensivos y técnicos.

Las actividades de ocio y restauración, si bien proseguían atendiendo al público, participaban de hecho en los Gozos, ofreciendo su espacio físico a los participantes y su patrocinio.

Nimo estaba impaciente por conocer el resultado, pero el fallo del Jurado no llegaría hasta que pasaran varias horas, y Kyre decidió distraer a su amigo un poco.

–Venga, te llevo a mi entrenamiento –propuso.

–¿Participas mañana? –preguntó él.

–Pues claro. No ibas a ser el único.

A unos cientos de metros de la Arena donde competirían los gimnastas, se ubicaba la zona de entrenamiento.

En el planeta raíz de la Esfera, Acseba, lo mismo que en muchos mundos de la FederaciónGaláctica, se practicaba una disciplina que reunía aspectos de gimnasia, acrobacia y lucha: el Nekork.

La practicaban todos los ciudadanos de su civilización, incluidos los de Mirna. Kyre,enfundada en su traje negro ceñido y elástico, la practicaba habitualmente junto a Yaskún, una joven belleza.

Nimo tomó asiento en las gradas, y su amiga saludó a Yaskún y a un grupo de jóvenes deportistas que merodeaban habitualmente a su alrededor, tratando de conseguir algún tipo de goce físico de ellas, y que estaban entrenando en grupo.

Al día siguiente competirían unos contra otros en las acrobacias y la lucha, de forma que Kyre se puso su casco protector brillante y esmaltado en

negro y oro y esperó en pie en el centro de la arena de entrenamiento.

Revestida con su atuendo negro y ajustado y sus botines de lucha parecía alguna divinidad vengativa. No era extraño que los jovenzuelos se volvieran locos por conseguir una cita con ella.

O con Yaskún, cuyo traje de lucha era verde oscuro y su casco amarillo y dorado, y que estaba tan deslumbrante como su amiga.

Kyre realizó el saludo ritual, llevándose el puño al pecho y señalando luego con él al frente, hacia el grupo de muchachos.

Yaskún sonrió. A ella la había dejado para el final.

Uno de los jóvenes corrió hacia ella y realizó un salto mortal hacia delante, aterrizando a gran velocidad frente a ella y lanzando su puño hacia el lugar donde se encontraba una fracción de segundo antes, pero su golpe solo encontró el vacío.

De algún lugar bajo él apareció una pierna que realizó un barrido y le hizo volar de espaldas, cayendo al suelo, mientras que un par de brazos le realizaron una llave inmovilizadora.

Sonó un zumbido. La IA de la arena había descalificado al joven. La llave había sido impecable.

Otro del grupo caminó con lentitud felina hacia ella, y Kyre adoptó la postura de defensa. Cuando estuvo lo bastante cerca, realizó unos pocos amagos, que ni siquiera tuvieron intención de golpearla.

Simplemente la estaba tanteando.

Pero esta vez fue Kyre la que voló a su alrededor, impulsándose con un rápido volteo de piernas que la situaron tras su oponente. Llevada por el mismo impulso lo aferró cuando tocó el suelo, y lo lanzó a varios metros.

El muchacho realizó una vuelta en el aire, cayendo en cuclillas. Inmediatamente corrió hacia ella y lanzó una patada voladora, que Kyre detuvo, bloqueando su pierna y simulando romperla con su codo. De nuevo sonó el zumbido del juez electrónico descalificando al contrincante de la chica.

Los otros la atacaron en grupo, lo cual estaba permitido frente a un contendiente que había descalificado a dos o más contrincantes, y siguió una sucesión de golpes y llaves, que la muchacha neutralizó y bloqueó repetidamente.

Sonó el zumbido.

Un ataque en grupo no podía prolongarse sin una victoria más allá de unos minutos, pues sería cruel y peligroso, además de situar al atacado en desventaja.

El grupo atacante no había conseguido descalificar a Kyre, de forma que ella había demostrado su superioridad. Prolongar aquel ataque obligaría a dañar seriamente a unos u otros para lograr una descalificación, así que la IA detuvo elcombate.

Kyre era la vencedora.

Yaskún sonrió. Era su turno.

Ambas se conocían perfectamente, pues entrenaban juntas. En los Gozos serían adversarias.

Nimo asistió extasiado a un perfecto combate en que las fuerzas y la habilidad estaban muy equilibradas, y las dos mujeres protegidas por sus llamativos cascos de lucha y sus trajes ajustados constituían para él y los otros muchachos un espectáculo próximo a la felicidad hormonal.

Nimo sabía que no debía sentir eso por su amiga, pues su amistad peligraría, pero no pudo evitar excitarse considerablemente.

A lo largo de los años había aprendido a situar ese disfrute en un nivel puramente estético... salvo contadas excepciones, y ese combate era una de ellas, sobre todo porque Yaskún era igual de bella y atractiva y no le ataba a ella ningún sagrado lazo amistoso.

El combate de ambas terminó en empate, al cabo de largos minutos. El reglamento del Nekork limitaba el tiempo de combate. En caso de no producirse ninguna descalificación, reconoce la igualdad de destreza y decreta empate.

En caso de combate real, en algún caso hipotético, como defender la vida o enfrentarse a un enemigo real, todas estas reglas no se aplican, por supuesto. Pero los resultados podrían ser demasiado cruentos.

La IA del Nekork solo pretende reconocer la superioridad técnica y física, no determinar un perdedor y un vencedor. Kyre, vencedora frente al grupo de muchachos, podría haber perdido en un combate sin reglas frente a ellos, o tener que matar a alguno para salir viva. Pero estaba claro que era superior técnica y físicamente a ellos. El Nekork era una disciplina de desarrollo físico y autocontrol, no un arma destructora.

Los niveles superiores del Nekork enseñan a actuar sobre determinados puntos neurálgicos, pudiendo dejar inconsciente al que los sufre. Los mismos puntos se usan de otra forma para curar o aliviar el dolor, siendo un eficaz anestésico.

El último nivel enseña a actuar con la energía interior sobre el contrario o los objetos. Todavía se recordaba en tiempos de Kyre la demostración del maestro Siul que partió de un solo golpe una gran piedra sólida aplicando su energía a su mano. El mismo maestro era famoso por haber podido amansar a un gran depredador felino del planeta Kodor solo con su mirada.

Pero pocos seres de la Federación habían alcanzado ese nivel. El Nekork tenía variantes en muchos mundos habitados, o se mezclaba con las disciplinas propias de cada mundo, según las características de sus moradores.

Cuando la IA de la arena decretó el final del combate, Kyre y Yaskún se acercaron a Nimo.

–¡Habéis estado magníficas! ¡Ha sido..! –tartamudeó el poeta.

–Deberías entrenar conmigo algún día –propuso Yaskún–... en mi habitáculo.

Nimo se quedó mudo de sorpresa, y las dos chicas rieron alegremente.

–Vamos a limpiarnos y luego comemos algo –propuso Kyre.

–¡De acuerdo! –exclamó Yaskún.

Dejaron al poeta sentado en las gradas y se dirigieron hacia las cabinas de limpieza. Las cabinas eliminaban el sudor y las toxinas del olor lo mismo del cuerpo que de los trajes, y perfumaban la piel. Era una experiencia sensorial muy agradable.

Las jóvenes volvieron al cabo de unos minutos charlando animadamente. Seguían vistiendo su traje ajustado, que ahora estaría limpio y perfumado, al igual que ellas. Nimo trató de no imaginarlas en las cabinas sin sus trajes, pero su imaginación parecía un animal sin riendas.

Tal vez sí debería entrenar con Yaskún algún día... en su habitáculo.

Entraron en un local cercano, que tenía una gran pantalla para seguir el certámen. El volumen ambiental estaba desconectado, pero podían solicitar unos auriculares inalámbricos si deseaban seguir los Gozos

Poéticos.

Los tres rehusaron los pequeños aparatos y pidieron un menú nutritivo y sabroso.

Se acercaba el tiempo del dictámen, así que se encaminaron al anfiteatro. La multitud llenaba todos los rincones del estadio, así que se quedaron cerca de la entrada para poder salir en cuanto dieran los nombres de los ganadores.

Con la parsimonia habitual en los jurados, cuidadosamente estudiada para elevar la tensión del público, fueron declamando a quienes habían logrado un puesto en la palestra de vencedores. Sus nombres aparecían en la gran pantalla que presidía sobre la tribuna de jurados humanos, en representación del jurado informatizado.

Cuando vieron los cinco primeros nombres, Nimo suspiró. Aspiraba a estar entre ellos.

–Venga, Nimo. Otro año será –dijo Kyre, tratando de alegrarle un poco.

–Claro, otro año.

Al ver la expresión decepcionada de su amigo, Yaskún consultó su mini ordenador de bolsillo.

–Has quedado octavo, no está mal.

Nimo la miró con sorpresa. No era uno de los cinco primeros, pero estaba entre los diez primeros, lo cual, como ella había dicho, no suponía una derrota total.

Yaskún le mostró la pantalla de su miniordenador. Era cierto, allí aparecía: *"Nimo, de la Esfera Mirna, octavo puesto de honor".*

–Vaya, así que, después de todo, sí eres un buen poeta –dijo Kyre sonriendo.

–Va... vaya, sí.

El joven Nimo se sentía sorprendido y desorientado. No estaba acostumbrado al éxito.

–¡Celebremos! –exclamó Yaskún.

–Ya hemos comido, no vamos a beber ahora... –repuso Nimo.

–Un trago, y luego te enseñaré un par de llaves en mi habitáculo, ¿qué te parece? –aclaró Yaskún, guiñándole un ojo seductoramente.

–Me parece una genial idea –intervino Kyre–. Yo iré a hacer un par de cosas. Desenpólvale los instintos al poeta.

Nimo no podía creer que aquello le estuviera pasando. Lo había deseado desde siempre.

–Vamos, te lo mereces –dijo Yaskún, y ambos se encaminaron a su habitáculo.

Los habitáculos de la población de la Esfera ocupaban los niveles interiores de la misma, tras varias barreras de seguridad en cada nivel entre ellos y el vacío del Espacio. Los lugares comunales estaban en el nivel más exterior, seguidos de las áreas de trabajo, laboratorios y el nivel de mantenimiento.

A través de cada nivel transcurrían auténticas avenidas, llenas de comercios y luminosidad, con monumentales arcos que eran, de hecho, las barreras de seguridad, que se cerrarían en caso de accidente de presurización.

En cada trecho de las vías públicas se podía ver las entradas a recintos de refugio, que serían habitados si los arcos de seguridad se cerraban, y que albergarían a quienes quedasen aislados por las barreras de presurización hasta que pudieran ser rescatados.

No obstante, los materiales empleados en la construcción de la Esfera eran casi indestructibles, y solo un ataque exterior armado o una colisión por un asteroide podrían ocasionar tal accidente. Y había paz en la Galaxia, y los asteroides estaban muy bien controlados.

El centinela privado de su habitáculo reconoció a su dueña y la compuerta se abrió como por arte de magia al aproximarse ellos dos. Como casi todos los demás, consistía en un pequeño recibidor donde colocar los efectos personales, seguido de una amplia estancia con los muebles precisos, como una mesa, cómodas butacas, un escritorio, un aparato de intercomunicación multimedia y ocio, y varios ventanales digitales que, pese a hallarse en el interior de la Esfera, ofrecían hermosas vistas del exterior, permitiendo la visión celeste y del planeta madre, Acseba.

Yaskún solía permanecer contemplando las luces nocturnas del planeta, así como sus paisajes. Un sofisticado sistema de telescopios digitales permitían contemplar su superficie en los ventanales, así como las auroras boreales ocasionadas por el campo magnético de la estrella Manalatazim, un bello espectáculo que sucedía cada vez que sobrevolaban el límite

entre el día y la noche en el planeta.

Cuando entraron, Nimo se mostró indeciso e inseguro.

Yaskún le ofreció un pequeño vaso de una bebida tonificante, que apuró de un trago, nervioso.

La chica le abrazó y le besó en la boca dulcemente.

Él sintió una emoción que surgió desde su sexo y ascendió hasta llenar todo su ser, hasta que se creyó a punto de estallar de placer. Apartó su boca jadeando como si se ahogara.

–Tranquilo, luego me ocuparé de tu sexo. Primero necesitas un reajuste de tu energía –explicó Yaskún.

Claro, la chica era maestra del Nekork.

Mientras sus amigos rozaban el paraíso en el habitáculo, Kyre se había acercado hasta el nivel burocrático.

Caminó medio kilómetro hasta una lujosa compuerta de unos dos metros de alto, adornada por una moldura dorada y con un escudo esmaltado con el emblema de la Flota Galáctica sobre ella.

El centinela digital la saludó por su nombre:

–Aspirante Kyre de la Esfera Mirna, tenga a bien esperar unos segundos.

La voz sintética era suave y agradable. Al poco, la misma volvió a hablar:

–Su presencia ha sido anunciada al Departamento de Voluntarios. Diríjase a la puerta cinco.

Y el portón se abrió con un zumbido casi imperceptible. Tras ella se encontraba el corredor principal, que albergaba multitud de despachos tras una larga hilera de puertas numeradas en el código universal y en el idioma de Acseba. Se dirigió a la cinco.

La puerta se abrió ante ella, y una voz cordial la recibió:

–Pasa, Kyre Sfer –dijo, utilizando el tratamiento otorgado a los ciudadanos de la Esfera.

Un oficial vistosamente uniformado con un traje ajustado, similar a los trajes del Nekork, pero más adornado, con insignias y galones oficiales, se

levantó de su butaca tras una mesa de trabajo y realizó un gesto de recibimiento al estilo galáctico. Luego le ofreció asiento frente a su mesa.

Era un joven apuesto y sonriente de cabello rizado castaño y ojos verdes. Kyre sintió un chispazo de emoción al verle.

–Sin duda vienes para interesarte por tu solicitud. Veo que ya firmaste la aceptación.

–Así es, oficial.

–¿Deseas plantear alguna alegación? –preguntó el joven, observando sin recato las formas de la aspirante. Kyre se excitó levemente.

–No, solo me gustaría saber la fecha en que debería estar preparada para el viaje.

El joven oficial consultó su pantalla.

–Dos meses estelares, es decir, ciclo y medio estándar.

Se quedó mirándola, esta vez a los ojos, esperando algún comentario.

–Gracias, solo era eso.

–Como sabrás, a quienes van a salir en misión se les conceden ciertos privilegios. Tu insignia de la Flota Galáctica te será entregada en una recepción oficial dentro de una semana, junto al resto de la tripulación. En ese momento se os comunicará la nave asignada y la escuadra a la que perteneceréis. Recibirás una cita en tu mini ordenador.

–Bien, gracias. Si no ordenas otra cosa... –dijo educadamente.

–Dentro de media hora estaré fuera de servicio. Iré a tomarme un tónico al local que está justo saliendo por el portón dorado. Fuera de servicio podemos hablar de otros detalles... –dejó caer el (apuesto) oficial.

Kyre sonrió, y afirmó con un leve gesto.

Salió todavía con la sonrisa en su rostro.

La media hora pasó, y el oficial entró por la puerta del local vestido de civil, con el tradicional conjunto de Mirna: chaquetilla flexible y pantalones igualmente flexibles y ajustados de color crema, con botines y cinturón dorado.

Cuando la vio, sonrió y se acercó.

–Kyre –dijo.

–Así es. ¿Y tú?

–Yarbo –respondió él.

–¿Yarbo de la Esfera Mirna?

–No, no. Yo nací en Acseba. ¿Has estado alguna vez?

–No. –Lo dijo con cierta melancolía.

–Bueno, ahora vas a viajar mucho más lejos.

Aquello alegró a Kyre.

–Pues sí. ¿Cómo es un viaje interestelar? –preguntó con auténtica curiosidad.

Yarbo miró al infinito, quizá recordando alguno que hubiera hecho.

–Pues más tranquilo de lo que se podría imaginar. Desde Mirna trazaréis una curva a media velocidad durante un par de semanas, hasta alcanzar el portal Aurora. Es la parte divertida del viaje. Verás los satélites de Kruan, las Esferas Dan y Asperi, y os encontraréis con el destacamento de naves de la Flota en los límites del sistema. Luego, una vez alcancéis el portal, el viaje será casi instantáneo. Entraréis por uno y saldréis por otro, justo en el exterior del sistema de Bella. Durante cuarenta días estelares cruzaréis la órbita de un planeta gigante y gaseoso con una gran mancha roja, en uno de cuyos satélites la Flota tiene una colonia, y veréis otro planeta casi tan grande con un sistema de anillos de hielo que son todo un espectáculo. Atravesaréis un cinturón de asteroides y al poco os encontraréis un planeta desertizado con una civilización subterránea, y alcanzaréis la base secreta en el satélite de Bella-3. Desde allí os enviarán por parejas hasta el planeta madre, y ya está.

–Pareces conocerlo muy bien, ¿has estado allí? –preguntó Kyre.

–Sí, hace tiempo.

No lo dijo con entusiasmo.

–¿Tuviste problemas?

–Lo siento, no puedo hablar de eso. Normas.

–Ya.

–Tus conocimientos del Nekork fueron decisivos para que te eligieran. No es un planeta fácil... –insinuó él.

–¿Peligroso?

–Puede serlo –terminó Yarbo.

–Oye, mañana he de competir en los Gozos Gimnásticos. Pero pasado mañana estoy totalmente libre, si quieres... Me queda poco tiempo aquí, así que...

–Una relación sin problemas –concluyó Yarbo con una sonrisa.

–Eso es. Sin ataduras.

–Pasado mañana, aquí a esta hora, ¿vale? –propuso él.

–Vale.

Charlaron durante un rato y luego cada quien volvió a sus quehaceres.

Kyre fue hasta su habitáculo y desconectó los ventanales digitales. Luego sacó el cojín de meditación y se sentó.

Tardó una media hora de concentración en sentir la energía inmaterial de su ser, y luego el tiempo pasó sin que lo percibiera.

Su cuerpo estaba en forma. Ahora debía preparar su energía para la competición. Habitualmente tenía un grado medio-alto, pero le esperaba una dura prueba. No había podido superar a Yaskún hoy, así que seguro que encontraría rivales como ella en los Gozos, y aún mejores.

Los Gozos pasaron. Yaskún la venció noblemente, y el guapo oficial y ella pasaron momentos excelentes.

Pero el Tiempo siguió su curso.

La Insignia

Pertenecer a la Flota Galáctica otorgaba un puesto destacado en el respeto de la sociedad de todos los mundos civilizados adheridos a la Federación. También obligaba a una disciplina de obediencia a los mandos

de la misma.

Sin embargo, las misiones en mundos lejanos, distantes y no pertenecientes a la misma, permitían cierta autonomía y libertad de acción, si bien seguiría bajo las órdenes de su escuadra. Las naves no volaban solas, sino en escuadras formadas por varias o muchas de ellas, según el tipo de misión pertinente.

Kyre recibió la notificación del lugar y hora de su recepción. Se trataba del hangar tres del astropuerto. Aquello era ambiente de flota, sin duda.

Había quedado con sus amigos para que la acompañasen hasta las inmediaciones, y se sorprendió al ver a Yaskún vestida como ella, con el traje oficial, junto a Nimo. Su amigo poeta parecía más seguro de sí mismo, con una postura más firme y confiada. Sin duda Yaskún era una buena maestrade Nekork... entre otras cosas. Se alegró por Nimo, era una buena persona.

–¿Y eso? –preguntó a su amiga señalando sus ropas.

Por toda respuesta, ella le mostró la citación, idéntica a la suya.

–Pedí un puesto junto a ti. Me pareció un buen destino.

Era la mejor noticia que podían darle: tener a su amiga junto a ella cuando estuvieran lejos de la Esfera, el único hogar que habían conocido.

Llegaron hasta el límite del astropuerto, donde los grandes accesos perrmanecían vigilados porguardias de seguridad.

–Os espero aquí –dijo Nimo.

–No sé cuánto durará esto –comentó Kyre.

Luego, mientras él las miraba, permanecieron ante un ojo electrónico, que inmediatamente pronunció sus nombres, con lo cual los guardias les permitieron acceder a la zona de hangares.

Había carteles luminosos que informaban de la situación de cada hangar. El número tres estaba a una corta distancia.

Vehículos ligeros circulaban por todo aquel espacio, y quienes no llevaban ropa de trabajo, iban uniformados. Pudieron ver algunos seres enormes y otros muy pequeños caminando en todas direcciones.

Era un ambiente electrizante.

También vieron a un grupo muy numeroso de personas vestidas con el traje civil oficial como ellas mismas, que se dirigían hacia el hangar tres. Se saludaron amistosamente, suponiendo que serían futuros compañeros de misión.

Cuando llegaron, un ordenanza uniformado les indicó el lugar donde deberían situarse, y formó filas e hileras.

Cuando se hubo organizado la formación, se acercó un grupo de oficiales de alta graduación. Uno de ellos vestía totalmente de blanco, y mostraba un buen número de insignias y condecoraciones en su traje ajustado y flexible. Tenía una pantalla portátil, que apoyó en un atril frente a todos ellos. Los demás oficiales se situaron a ambos lados, en segundo plano.

"Voluntarias y voluntarios de la Esfera Mirna" –comenzó a decir, y la megafonía automática amplificó sus palabras–: Hoy es el día en que entráis a formar parte de la Flota Galáctica y en que recibiréis vuestra primera insignia. Ello conlleva un honor y una responsabilidad.

Es de esperar que perseveréis y recibáis muchas otras. Pero no es el reconocimiento oficial lo que debéis esperar, sino cumplir vuestra misión completamente y en paz.

Debéis recordar que, en un mundo exterior a la Federación, sois el rostro de la misma. Vuestro comportamiento debe ser ejemplar y pacífico. Estáis autorizados a defender vuestra vida, pero debéis evitar el conflicto siempre que eso sea posible.

Ante fuerzas armadas ajenas a la Federación, evitad la ocasión de ser atacados. Si ello no es posible, defended la vida por todos los medios a vuestro alcance.

Vais a viajar lejos, a territorio exterior, en misión de reconocimiento e información, a un mundo todavía ignorante de nuestra existencia.

Vais a ser observadores, sin interferir en su desarrollo. No está permitido tener lazos emocionales o sexuales con los naturales de tal mundo.

En caso de peligro excesivo, debéis marchar a toda prisa sin esperar instrucciones.

Ver, informar y callar. Esa es vuestra misión. Permaneced vivos y a salvo.

Ahora os llamaré por vuestro nombre y os será entregada la insignia galáctica.

Sois seres cósmicos, viajeros galácticos, embajadores de mundos

civilizados.

Sed dignos de tal honor”.

Así sucedió. Fueron llamados, se adelantaron hasta el estrado, y los oficiales por turnos, entregaron su insignia a cada uno.

Junto con ella recibieron la notificación de su nave madre, la fecha de partida y todos los demás datos pertinentes.

Fueron doscientos, y la ceremonia se alargó bastante.

Cuando todos hubieron pasado por el estrado, el mando dijo unas pocas palabras más, y luego se ordenó romper filas, y los uniformados se marcharon sin más.

Los recién ingresados se quedaron sin saber qué debían hacer, y entonces sucedió: Escucharon aplausos provenientes de todo el astropuerto.

Yaskún y Kyre miraron a través de la multitud de novatos, y lograron ver el origen de los mismos: Obreros subidos a los andamios metálicos, técnicos y pilotos vestidos con traje espacial, ordenanzas y guardias de seguridad.

Cada operario, ingeniero, piloto y personal del astropuerto estaba aplaudiendo y recibiéndoles como a compañeros.

Kyre se emocionó.

Ahora era un ser cósmico, una criatura del Universo, ya no más atada a una esfera artificial, donde había nacido, sino libre para viajar a todos los rincones del Universo.

Miró a Yaskún, y vio sus ojos húmedos y una sonrisa en sus labios.

Cuando salieron de las instalaciones del astropuerto, con su insignia metida en una cajita dorada, estrecharon a Nimo y se abrazaron entre ellas, y los tres se limitaron a estar así, juntos. Y Nimo juraría que escuchó sollozar a Kyre, muy bajito, para que no la oyesen.

La Nave Madre

Yaskún y Kyre habían sido asignadas a la misma misión y nave madre a petición propia.

Se trataba de una inmensa estructura artificial, casi tan grande como la propia Esfera Mirna, y que se fue aproximando durante los dos meses que transcurrieron desde la recepción de su insignia hasta la fecha designada para el abordaje.

Era una plataforma de varias decenas de kilómetros, capaz de albergar treinta naves nodriza, las cuales cobijaban otras treinta naves más pequeñas de diez tripulantes cada una.

Una ciudad artificial más grande que muchas ciudades.

Cuando su presencia llenó los ventanales de la Esfera, la excitación se apoderó de los Voluntarios.

Allí estaba. Pronto abandonarían la Esfera y podrían rumbo al Infinito.

habían sido citados por turnos, y las chalupas de abordaje, naves de una cincuentena de tripulantes, comenzaron a realizar viajes para embarcarles.

Nimo y Yaskún pasaron las últimas semanas juntos, mientras Kyre entrenaba o se citaba con el oficial Yarbo de Acseba.

Iba a ser dura la separación. Nimo y ella habían sido amigos desde la niñez. Nimo era introvertido e inseguro, aunque muy sensible e inteligente. Encontraría un buen puesto en la Esfera, o dondequiera que solicitase.

Pero quizá tardarían mucho tiempo envolver a estar reunidos los tres. Al menos, Yaskún y ella viajarían juntas.

Su amiga se estaba esforzando en dejarle un recuerdo imborrable a Nimo, y elevar su autoestima. Sin duda Nimo estaría tocando el paraíso en su compañía, pues Yaskún era muy hábil en todas las disciplinas físicas.

Pero llegó la última semana.

Estaban en un local del segundo nivel, sobre el perímetro hacia el eje de rotación. Tenía ventanales laterales, y la superestructura de la nave madre llenaba todo el paisaje, ocultando las estrellas.

Podían ver las chalupas yendo y viniendo entre los hangares de la Esfera y

los de la gran nave. Había una actividad constante.

Las dos chicas lucían sus flamantes insignias de la Federación prendidas en el lado izquierdo del pecho, y vestían el atuendo oficial que las señalaba como Tripulantes. Era similar al del Nekork, pero más adornado.

Las sobresaturadas hormonas de Nimo no le permitían quitarles la vista de encima. Estaban muy atractivas. Ellas dos cruzaban miradas de complicidad y soltaban discretas risitas.

–¿Has pensado qué puesto te gustaría solicitar? --preguntó Kyre a su amigo.

–No, todavía no.

–Yarbo me ha dicho que hay un puesto vacante en Acseba, en Cultura. Creo que te vendría estupendamente.

–Ah, gracias. Lo consultaré.

Se le veía abstraído.

–Le daré tu *ref* a Yarbo –añadió. *(La ref era la clave para comunicarse, mediante un terminal portátil que toda la población llevaba encima siempre)*.

Bebieron unos sorbos.

–Prometedme que tendréis cuidado –dijo luego él.

–Descuida. Estaremos bien arropadas por las tripulaciones. Y tenemos entrenamiento –comentó Kyre.

Estuvieron un rato todavía diciendo vanalidades y gozando, sencillamente, de la mutua compañía, ahora que ya les quedaba poco de estar juntos. Luego salieron y retomaron sus obligaciones.

Nimo tenía que acudir a su puesto de trabajo en el Observatorio de Asteroides y Peligros, aunque la gran nave madre estaría monitorizando todo el espacio circundante, y era bastante improbable que él tuviera que hacer nada. Ellas dos estaban de permiso pre-misión.

Ahora que iban a dejar la Esfera se les ocurría de pronto todo lo que les gustaría hacer allí. Iban lejos, pero había cosas que echarian de menos...

al principio.

Se despidieron de sus compañeros de entrenamiento del Nekork, y de sus instructores.

Cenaron a solas, recordando momentos pasados allí.

Buscaron artilugios útiles que pensaron que podrían necesitar. En realidad, la nave madre les dotaría de todo lo necesario, pero era una compulsión psicológica.

Yaskún y Nimo practicaron todos sus juegos sexuales hasta quedar agotados.

Kyre hizo lo propio con Yarbo. En realidad, pensó si no debería renunciar y unirse a él, porque se entendían muy bien.

–¿Y si me quedo contigo? –comentó un día.

–Típica reacción de voluntaria. No, Kyre. Tú deseas irte y deseas aventuras. Conmigo estás bien porque no te sientes atada, porque te vas a marchar. En cuanto renuncies, me odiarás y te odiarás a ti misma.

Ella murmuró algo y meditó lo que Yarbo le había dicho. Y concluyó que tenía razón.

Pasaron los últimos días, y llegó la mañana en que habían sido citadas.

Aquella noche ninguno de los tres durmió mucho.

Los hangares estaban repletos de voluntarios. Los oficiales iban y venían, y ellos tres llegaron hasta las entradas de embarque.

Nimo tenía el semblante triste y sus hombros caídos.

–Uno nunca está preparado para la despedida –dijo él, bajando la vista.

–No es un adiós, es un hasta-pronto –dijo Yaskún, y le estrechó en un dulce abrazo–. Prométeme que no suspirarás todos los días, y que te atreverás a cortejar a otra chica pronto.

–Prometido –respondió él.

–Así me gusta –dijo Kyre, y también le abrazó.

Luego, sin mirar atrás, como les habían recomendado, dieron sus documentos a una oficial de embarque, que les indicó una fila donde debían aguardar turno.

Nimo las vio internarse en aquella multitud, y luego dio media vuelta y volvió a sus quehaceres.

"No es un adiós, es un hasta-pronto". Ojalá fuera cierto. Con ese pensamiento dejó el nivel de los muelles y volvió a sus rutinas que de pronto habían perdido casi todo su encanto.

Su vida se quedaba un poco mustia y gris.

Kyre y Yaskún avanzaron poco a poco hasta llegar a un oficial que buscó su identificación en su terminal portátil, y les indicó una de las grandes puertas de los hangares.

–Pensé que seríamos unos doscientos –le comentó Kyre.

El oficial sonrió.

–Doscientos cincuenta en tu nave nodriza –respondió él–, pero la gran madre lleva treinta de esas nodrizas a distintos sistemas solares. Será un viaje interesante, sin duda.

–Gracias por la aclaración.

Eso explicaba la gran aglomeración de personas en los muelles.

La puerta de embarque conducía a una enorme cámara de presurización ahora abierta, donde el voluntariado entregaba sus documentos y se les permitía subir a las chalupas de abordaje.

Cuando consiguieron subir por fin, las acomodaron en unas butacas de vuelo y se ciñeron el arnés de seguridad. Ocupaban asientos contiguos, de forma que podían hablar y verse durante el tiempo que llevó vaciar el hagar y llenas las chalupas.

Las cámaras de presurización estaban compartimentadas, de forma que cada tres chalupas formaban una unidad de embarque. Su cámara se cerró tras cumplir todos los protocolos de seguridad, y escucharon el zumbido de las bombas que extraían la atmósfera de la misma. A

continuación, la compuerta exterior fue abierta y sintieron una leve aceleración cuando su chalupa se elevó y se dirigió a la salida.

Luego la ingravidez, solo contenida por sus correajes.

No tenían visual, pues no había ventanillas allí. Pero la emoción embargó a la tripulación.

De pronto, ya no estaban en la Esfera, sino en el Espacio, dirigiéndose hacia aventuras insospechadas.

Seres cósmicos, ciudadanas y ciudadanos del Universo.

–*Treinta segundos para tomar contacto* –avisó la megafonía.

Al poco sintieron de nuevo un suave topetazo, y la gravedad volvió a apoderarse de sus cuerpos.

Se liberaron del arnés y esperaron su turno para levantarse y salir, siguiendo las instrucciones de una mujer rigeliana, de rostro hermoso aunque extraño, con ciertos rasgos de reptil.

Caminaron por una rampa antideslizante que les obligó a levantar bien sus botines para caminar y se encontraron en un hangar metálico y reluciente de grandes proporciones.

Otras dos chalupas estaban siendo vaciadas de sus tripulaciones.

Kyre y Yaskún se cogieron de la mano para darse ánimos: su nueva vida las esperaba, pero eso era tan excitante como atemorizador.

Allí todo tenía un aspecto eficiente y pulcro. El personal de la nave madre era numeroso y daba indicaciones corteses pero ágiles a las tripulaciones recién embarcadas.

Cuando abandonaron el hangar se encontraron en un espacio tan inmenso y amplio que su mente encontró difícil asumirlo. Ellas nunca habían estado en campo abierto en ningún planeta. Su experiencia se limitaba al horizonte de la Esfera, cuya misma forma condicionaba la visión y la percepción.

Allí la nave mostraba superficies planas y extensas, con desvíos y corredores, pero todo a lo ancho. Inmediatamente en el exterior de los hangares se abría una plaza de un kilómetro de ancho y tres de largo, y

dejaba ver corredores y salas de paredes transparentes con equipo electrónico y numerosos operarios de ambos sexos y varias especies.

Un oficial pasó por allí y les indicó uno de los corredores.

–Cuando dejen sus cosas, permanezcan en la puerta de su habitáculo a la espera –ordenó con suavidad.

–Bien –contestaron según la costumbre.

Junto con otras personas recién llegadas se dirigieron hacia allí y se dejaron guiar por él hasta una sala más reducida donde les tomaron sus datos y les asignaron un habitáculo. Tuvieron que consultar una pantalla del corredor más próximo para orientarse y encontrarlo.

Las habían asignado el mismo, donde otros dos varones humanos ya estaban acomodando su escaso petate y eligiendo camastro.

–Hola, soy Grear –dijo uno de ellos.

–Yo Ian –dijo el otro.

–Yaskún.

–Kyre –se presentaron.

Dos felinoides tan altos como ellas las miraron.

–Son Rur y Sorten, pero no son muy sociables –comentó Grear–. Son de Sirio.

Ellas hicieron un gesto de saludo hacia los dos felinoides, que parecieron sonreír por un instante.

En la pared del habitáculo que estaba frente a los camastros había una insignia de la Flota de la Federación Galáctica de gran tamaño, y Kyre sintió orgullo y emoción al contemplarla.

Pusieron sus escasas pertenencias en taquillas y salieron tal como les habían indicado.

A todo lo largo del corredor de los habitáculos de aquella parte de la nave, las nuevas tripulaciones aguardaban.

Al poco, sonó un mensaje por la megafonía:

"Tripulaciones, bienvenidas. Les habla el Comando Superior de la Nave Madre que recorrerá el Universo llevándoles a sus destinos. En la puerta de sus habitáculos encontrarán el sector de la nave donde harán vida marcado en un plano de la nave. Comedores, estancias de recreo, Deporte y Cultura están a su disposición. Para evitar colapsos accidentales y caos, cada grupo de tripulaciones tiene asignado un sector con todo lo necesario para su estancia aquí. También encontrarán los turnos de utilización de cada servicio. En la medida de lo posible, os rogamos cumplais ese horario. Gracias por ser Tripulaciones Voluntarias".

Instintivamente, la mayor parte de los presentes se giraron para verificar que el dicho plano con sus instrucciones estuviera en su puerta, como así era.

Kyre lo estudió detenidamente, al igual que el resto de sus compañeros de habitáculo.

–Tenemos el segundo turno de comidas –notificó a Yaskún.

–Nuestro sector queda encima mismo. Allí hay una escalera –dijo esta.

–Hay ascensores –repuso Kyre.

–¡Vamos, que somos campeonas de Nekork! Usaremos las escaleras. Parecen amplias.

Efectivamente, como todo lo demás de la gran nave madre, los accesos eran amplios, adecuados para el enorme número de tripulantes de la misma. Incluso distribuidos por sectores, eran muy numerosos.

Se adaptaron con rapidez al ágil y vivaz ritmo de la nave. La disciplina voluntariamente adoptada mantenía el ambiente alegre y activo. Estaban allí porque lo deseaban y, además, se sentían formar parte de un colectivo privilegiado, de un proyecto grandioso.

Estaban allí para llevar la Civilización a otros Mundos.

Una parte importante de su tiempo lo ocupaba la preparación para su misión.

Kyre, Yaskún, Grear, Ian, Rur y Sorten estaban destinados a Bella-3.

Debido a su disparidad física, Rur y Sorten se ocuparían de labores de apoyo, conducción de naves y comunicación de las tripulaciones con su nave nodriza, que permanecería o bien en el lado oscuro de la Luna de Bella-3, o en órbita, permaneciendo oculta en lo posible a los instrumentos que los nativos de Bella-3 empezaban a desplegar por todo el planeta y sus órbitas.

Por el contrario, los cuatro humanos del grupo se infiltrarían en la sociedad del planeta para recoger información y ayudar en lo aconsejable a mejorar las condiciones del mismo.

Había bastantes obstáculos a vencer, y el sectarismo imperante, junto con intereses económicos y políticos para promover la guerra, eran los peores.

En las aulas se les instruyó en las formas aconsejables de dirigirse a científicos y personalidades sin descubrirse. También en técnicas de filtración de conocimientos.

Estaba prohibido por la Federación Galáctica proporcionar conocimientos que la propia sociedad de Bella-3 no hubiera descubierto por sí misma.

Sin embargo, era habitual que grandes inventores o científicos fueran silenciados e ignorados por los intereses ocultos que manejaban su sociedad, y las tripulaciones voluntarias estaban autorizadas a utilizar las ideas y descubrimientos de tales desdichados seres y conseguir que fueran utilizadas.

En ocasiones, las inyectarían mediante telepatía en cerebros de aquel planeta, que las 'descubrirían' creyendo hasta el fin que eran sus artífices.

En otras ocasiones en que un científico o inventor estaba a punto de lograr algo muy beneficioso, estaban autorizados a darles pistas y sugerencias. A veces convertidos en sus 'colaboradores' o 'ayudantes', y en otras, se harían pasar por colegas que 'sugieren' una idea.

Pero el trabajo debían hacerlo los naturales del planeta, y asumir sus responsabilidades.

Aquellas sesiones de instrucción eran apasionantes para las dos chicas de la Esfera Mirna. Las dirigían seres sabios de varias especies y civilizaciones

que ya habían tenido misiones en Bella-3.

Se estudiaba su Historia, penosa, y su nivel actual de desarrollo científico, técnico y ético. Penoso también, salvo una minoría muy numerosa, cada vez más.

En esa minoría, que no era reducida, encontrarían a sus mejores aliados.

Uno de los instructores era Klaen. Medía dos metros y tenía una figura elegante y estilizada, revestido con su adornada túnica. De rostro azul, ojos grandes y rasgados, con dos protuberancias semiovaladas a ambos lados del cráneo, en la parte alta de la cabeza, que le daba un aspecto muy galáctico.

Su tono era siempre pausado y aplomado. Pertenecía a una de las civilizaciones más antiguas y había ejercido como diplomático ante el Consejo Rector antes de convertirse en Instructor de Tripulaciones Voluntarias.

–Vuestra misión es delicada –solía decir–. En tiempos anteriores algunos voluntarios han sido asesinados al ser descubiertos. Pudimos rescatar a alguno, pero no siempre el Código de No Intervención lo permite. Si es un caso notorio, el rescate afectaría a la percepción limitada de esa Humanidad. Actualmente el peligro puede venir de los grupos de poder que utilizan al complejo armamentístico y se benefician con él. Felizmente, el procedimiento que utilizan ahora es discreto y confidencial, y eso nos permite rescates menos problemáticos.

–Instructor Klaen –intervino Yaskún en una de esas ocasiones–, ¿podemos defendernos en caso de ser abiertamente atacados?

–Se puede. Ya ha sucedido alguna vez. Pero la Flota como tal debe permanecer al margen. Si uno de vosotros se defiende y ocasiona una muerte o un escándalo en público que deje en evidencia nuestra superioridad técnica, debe huir a un lugar discreto, y desde allí ser rescatado por una de las naves pequeñas. ¿Alguna otra pregunta?

–No, gracias, Instructor Klaen.

–Yo sí tengo una –dijo Ian–. ¿Podemos mantener una relación sexual con una nativa?

Se escucharon varias risas desde el fondo de la sala.

–Buena pregunta. Las tripulaciones en misión encubierta pueden mantener relaciones sexuales sin descubrirse, como cualquier nativo del

planeta. No deben dar origen a descendencia ni establecer lazos duraderos. Esas tareas las dejamos a los equipos científicos destacados por la Federación. Es una responsabilidad de un grado superior a la de un voluntario o voluntaria.

–Esto puede ser divertido –comentó Ian, y se escucharon risas de nuevo.

–No tiene nada de divertido –respondió inmutable el instructor–. Debéis proceder con la dignidad y la responsabilidad de quienes representan a la Federación Galáctica en territorios primitivos. No estáis de vacaciones allí, ni la población nativa debe ser tratada como juguetes sexuales ni de ningún otro tipo. Ese comportamiento es propio de otras civilizaciones excluidas de la Federación, y que combatimos cuando podemos. –Realizó una pausa para que las mentes de sus pupilos comprendiesen la importancia de lo que había dicho y prosiguió–. Cualquier comportamiento similar será castigado. La sensibilidad de la población nativa merece respeto. Recordadlo.

–Vaya, ahora ya no sé si puedo o no puedo –continuó con tono humorístico Ian.

–Joven humano –cortó el instructor–, si tienes problemas de obsesión sexual debes dirigirte a nuestro Servicio Médico. ¿Cómo conseguiste ser admitido en una tripulación?

–Me entrevistó una mujer. –Se escucharon menos risas.

–Pues has tenido mala suerte, yo no soy una humana–dijo en tono serio el Instructor Klaen escribiendo sobre su terminal portátil.

Aquella misma tarde Ian fue trasladado a una sección diferente. Más tarde se enteraron de que le habían adscrito a una misión bajo la dirección de Genética. Al parecer podría ejercer sus aficiones, pero en forma controlada por la Sección Científica. También le cambiaron el planeta de destino, y no volvieron a saber de él. Cuando regresaron al habitáculo por la noche, sus cosas ya no estaban allí.

Al parecer, la disciplina era algo serio en aquella misión.

En su lugar encontraron a una joven humana llamada Romy, de metro sesenta y cuatro y ojos azules. Era discreta y callada, y la encontraron agradable de inmediato todos ellos.

Quizá haya que explicar que la Vida Consciente está lejos de ser una casualidad en el Universo.

No solo la Convergencia Evolutiva lleva a que formas de vida eficaces tengan estructuras similares, sino que las formas orgánicas que esa vida anima son objeto de constantes manipulaciones y mejoras.

Las Civilizaciones más antiguas y sabias han alcanzado un nivel suficiente como para ejercer de ayudantes de la Naturaleza sin violentarla.

La Familia Humana comenzó su existencia hace miles de millones de años en la Galaxia, y en otras lejanas, y migró de sistema en sistema para sobrevivir o por simple instinto de exploración.

Existen varios tipos de organismos inteligentes que se repiten por doquier, y el humano es solo uno de ellos. No es extraño, pues, encontrar tanto humanos como felinoides, insectoides o cualquier otra por todos los sistemas habitados.

En ocasiones hubo guerras, pero la experiencia enseñó a las Civilizaciones Inteligentes que la Paz es mejor. En la guerra no gana nunca nadie definitivamente. Hubo guerras que se prolongaron excesivamente. Hubo mundos que desaparecieron. Hubo mundos esclavizados.

Pero todo ello fue antes de que la Federación Galáctica impusiera la Paz y el Desarrollo y mantuviera a raya a especies poco sociables, que las hay.

Por ello se tomaban tan en serio la disciplina, el respeto y la no-intervención, si podían evitarla.

Además, en la Sección de Genética siempre estaban faltos de sementales que ejercieran de buen grado. Ian había pasado las pruebas físicas y de capacitación mental, así que sería valioso en Genética. Quizá sí iba a divertirse un poco.

En cuanto al grupo de Kyre, Grear, Yaskún, Romy y los dos felinoides, Rur y Sorten, prosiguieron su preparación, con momentos de relajamiento, cada uno a su gusto.

Yaskún encontró muy interesantes a los felinos. Su comportamiento era diferente al humano. Parecían siempre envueltos en un aura de autoestima un tanto disciplente. Les gustaba la lucha y el deporte. Practicaban una versión de Nekork muy feroz y atrevida. Eran ágiles y combativos, y ella aprendió unas cuantas fintas y llaves observándolos,

aunque no se atrevió a desafiarles... todavía.

Cuando no estaban peleando y entrenando, les gustaba lucirse ante el resto de los habitantes de la nave madre. Tenían uniformes llamativos, y les encantaban las insignias.

Lo primero que hicieron al entrar en su habitáculo, a decir de Grear, que estaba presente, fue sacar un banderín con el emblema de su Civilización y colgarlo de la pared. Y realizar una especie de rito. Los rituales también les encantaban. Los suyos, no los de otras culturas.

Yaskún estudió el emblema, que consistía en un diseño de geometría sagrada con los armónicos de su sistema, con una imagen del Gran Felino Estelar sentado en un trono plateado y con los atributos de su Civilización en ambas manos. Parecían un cetro y un haz de energía.

Alimentarles también era complicado. Todos los felinoides de la gran nave madre, que serían miles, tenían cocina aparte. Comían carne sintética en gran cantidad. Ella la probó y le pareció sabrosa, aunque Yaskún no comía carne habitualmente, al igual que el resto de las tripulaciones con la excepción mencionada.

Trataban al resto de tripulantes con respeto, pero con la cierta frialdad de quien se siente superior. En fin, eran muy especiales en todo.

Un día a la semana, todos los felinos de la nave madre se reunían para celebrar el Día del Gran Felino Estelar, y era algo digno de ver, si es que uno recibía una invitación personal, cosa que casi nunca sucedía. En consecuencia, ese día la gran sala central era de uso exclusivo de ellos.

La Federación toleraba todas esas excentricidades en atención a su gran valor como combatientes y a su inteligencia como ingenieros. Eran valiosos para la Flota Galáctica.

La Historia de Bella-3 y su situación actual resultaba, en comparación, mucho más aburrida y prosaica.

Durante la primera semana se aproximaron a Kruan y sus satélites, y constituyó un bello espectáculo. Si bien no había ventanales como tales en los habitáculos, sí había un mirador digital que podía mostrar el exterior en dos pantallas a ambos extremos de los mismos, visibles desde los lechos.

Los felinoides se volvieron hacia la pared, pero los humanos del habitáculo enccontraron la visión muy hermosa, y votaron dejarla durante la noche, pues su luminosidad era tenue y no desvelaría a nadie. Al contrario,

resultaba muy relajante.

Los satélites eran visibles como pequeñas esferas coloreadas, Dan y Asperi, mientras que Kruan permanecía como un punto luminoso en la lejanía. Nubes de polvo cósmico anaranjado y violeta llenaban el espacio intermedio.

Kruan fue aproximándose, y uno de sus satélites, Asperi, empezó a ocupar una porción considerable de las pantallas.

Mientras, la rutina proseguía a bordo.

Estudiaron el legado de los suyos sacrificados por atreverse a pensar diferente. Y la lenta evolución para salir de la superstición. También las ideologías de manipulación masiva, y cómo esos instrumentos de control iban cambiando de forma, sin alterar en nada su naturaleza cruel y egoísta.

–Yaskún, ¿no crees que nos hemos equivocado de mundo? –preguntó un día Kyre a su amiga.

–¿Qué quieres decir?

–Que es un mundo triste. Y deprimido.

–Claro. Por eso estamos nosotras aquí, para levantarlo un poco –respondió Yaskún.

–Pero no parece divertido.

–Formamos parte de la Flota Galáctica. No somos ya adolescentes. Somos soldados, voluntarias para traer la Luz a este sistema. Tenemos que fortalecernos y pensar en la misión, no en nosotras.

–Claro. Ya me acostumbraré.

Aquel día Kyre admiró a su amiga. Una digna representante de la Federación y de sus ideales.

Habían sido mimadas por su Esfera: eran buenas luchadoras, hermosas y jóvenes. Nunca habían experimentado el rechazo ni la frustración. Eran inteligentes y habían sido preparadas por los mejores instructores en las

Ciencias Generales.

Ahora, de repente, escuchaban el relato de semejantes suyos quemados vivos, acuchillados, ahorcados o en una huída constante para salvar la vida. Misiones de rescate complicadas, incomprensión y odio.

Y sabían que eso era lo que podían esperar de aquel mundo llamado Bella-3. Vivirían en el anonimato, sin poder llamar la atención, ocultando sus múltiples valores y capacidades, simulando estupidez o hipocresía.

Y arreglándoselas para aportar un poco de luz a ese triste estado de cosas.

Y a Kyre le había hecho sentir pánico.

Un poco más interesante les pareció la Física de Bella-3. Las leyes y los hechos que estudiaban eran universales, pero el lenguaje matemático que utilizaban estaba expresado a su propia manera, y ellos tenían que conocerla para poder hacer su aportación. Algunos tendrían que permanecer como ayudantes de grandes científicos y dirigir sus investigaciones sutilmente, sin manipular.

Naturalmente, algunas de las premisas en que se basaban eran erróneas, y no era extraño que no consiguiesen motores de quarcs o gravitacionales. Algunas de sus ideas eran francamente graciosas.

También tenían que hacerse una idea de los límites alcanzados por su cosmología y astronomía, para no cometer errores que les descubrirían delante de un buen científico o científica. No podían mencionar estrellas o sistemas que no hubieran sido identificados por los habitantes de Bella-3, ni compartir conceptos desconocidos para aquellos seres.

Igualmente se prepararon en Sociología y Psicología bellina. Si bien compartían con el resto de humanos de la Galaxia las bases psicológicas y sociológicas, el substrato cultural y de creencias era diferente. Deberían saberse manejar entre ellos con cierta seguridad.

Estudiaron imágenes de Artes Marciales bellinas.

–Ahora nos vamos a divertir –exclamó Kyre.

Eran buenas. Algunos de los bellinos que aparecían en ellas tenían una agilidad cercana a la de los felinoides. En general, ninguna de las dos luchadoras de la Esfera tendría problemas para vencer a un combatiente bellino, pero había individuos excepcionales en aquellos registros tomados

por anteriores tripulaciones.

Se entrenaron con varios especialistas en la lucha del sistema al que se dirigían, y lo cierto es que aprendieron algunas cosas.

Y siguió la rutina de la gran nave madre.

Hicieron una breve parada en un sistema a medio camino del Portal Aurora y la mitad de las naves nodriza abandonaron la gran nave y partieron con una misión que ellas no conocían. Supusieron que sería el destino de Ian. Había varias Estaciones Espaciales orbitando aquella estrella. Algunos de sus tripulantes fueron recibidos por la nave madre y se incorporaron al personal de la misma.

El portal Aurora es una anomalía dimensional que tiene una edad de millones de años, y se espera que dure otro tanto. Para la visión humana aparece como una luminosidad blanco-amarillenta en forma de arco con una zona oscura en su centro, que es el portal dimensional propiamente dicho.

Permite navegar en ambas direcciones y recorrer casi instantáneamente cientos de miles de años-luz. Es un portal clásico de la navegación interestelar.

Atravesarlo no causa ninguna sensación. La mayor parte de los tripulantes, ocupados en su rutina diaria, ni siquiera se dieron cuenta del momento en que lo hizo la gran nave madre.

En un momento estaba en un extremo, y al siguiente estaba a miles de años-luz.

Fue en las cercanías de Bella.

Fue tras las horas lectivas, cuando el grupo de su habitáculo se preparaba para descansar.

La suave pero inconfundible señal de alerta sonó por toda la nave madre, y las tripulaciones se vistieron con su equipo de servicio a toda prisa y salieron a los corredores. De pronto, miles de personas llenaron los espacios comunes.

–¿Qué ocurre? –preguntó Kyre a un oficial permanente de uniforme azul celeste que caminaba a toda prisa por su corredor.

–Jaren. Una escuadra entera de Jaren –contestó.

Rur y Sorten, los felinos, lanzaron un alegre rugido. *"¡Combate!"*, escuchó ella dentro de su cabeza. Así que por eso eran tan reservados, utilizaban la telepatía. Ella solo lo hacía cuando era imprescindible.

Los mandos de cada sección aparecieron en los corredores, mientras la voz del Gran Comandante sonó por la megafonía:

"¡Tripulación! –exclamó en singular, dándoles tratamiento de Unidad–. *Mantengan la calma. La situación está bajo control. Una escuadra de Joren se dirigen a Bella. Algunas autoridades de Bella-3 han admitido sus naves dentro de sus fronteras, así que están protegidos por el Acuerdo de Tratado firmado en Vega-5. Manténganse preparados pero tranquilos".*

–Vaya, si no hay peligro ¿a qué viene tanto lío? –preguntó Grear, a pesar de saber perfectamente la respuesta.

–Con una escuadra de Jaren, nunca se puede estar seguro de nada –comentó Yaskún–. De todas formas no atacarán, somos superiores en todo. Sería un suicidio. Imagino que el Gran Comandante de la nave pretende amedrentarles para disuadirles de ir a Bella-3 a hacer de las suyas. Por supuesto, los Jaren habrán detectado el zafarrancho de combate.

–No cederán, tampoco son ingenuos. Sabrán que es una comedia–intervino Romy con una voz dulce.

Estuvieron vestidos con todo su equipo durante una hora más. Luego, repentinamente, sonó la señal de *fin de la emergencia.*

–Vale, chicos, hasta mañana –dijo Yaskún desnudándose. Romy se la quedó mirando embelesada. Ella se percató y le sonrió.

Los demás asintieron de varias formas y cada quien hizo lo propio.

Bella-3

Bella es una estrella de tipo medio y color blanco. Los habitantes de su tercer planeta dicen que es de tipo G y luminosidad V, según su propia escala. Eso coincide con el conocimiento de la federación, pero en sus

propias unidades de medida y escala.

Tiene ocho planetas principales y varios planetoides exteriores de órbitas muy excéntricas. La Federación Galáctica tiene colonias desde antiguo en varios de ellos y sus lunas principales, así como en la Luna de Bella-3, que era la base a la que se dirigían.

Atravesaron una zona de asteroides, aunque no pudieron ver ninguno de cerca.

El sistema de Bella es realmente hermoso. Pudieron contemplar dos planetas enanos, en distintos tonos de azul. El más oscuro estaba a mayor distancia, pero los instrumentos de la nave madre proporcionaban vistas estupendas a quien quisiera verlas.

Luego bordaron la órbita de un gigante con anillos, todo un espectáculo. Comprendieron por qué le dieron a ese sistema el nombre de Bella.

Otro gigante presentaba franjas de colores y una gran mancha rojo anaranjado, junto con otras más pequeñas, rojas o blancas.

Aprovecharon su gravitación para impulsarse en la última etapa de su viaje.

Una ancha zona de asteroides más densa que la anterior separaba los gigantes del resto de planetas interiores, de medidas más discretas. Pero tampoco presentaba peligro debido a la separación entre ellos.

El siguiente planeta estaba habitado, y recibieron a bordo un transporte desde sus bases subterráneas, pero no se detuvieron. Instrumentos electrónicos les escudriñaron con hostilidad desde alguna otra base secreta que los naturales de Bella-3 tenían allí junto con Jaren, pero no pudieron sacar nada en claro debido a sus pantallas de ocultación.

En sus clases de la tarde el Instructor Klaen les expuso la historia secreta de los Jaren y varios de los gobiernos de Bella-3. Los Jaren jugaban varias bazas a la vez, mintiendo y manipulando según su costumbre, pero la población ignoraba todo eso. Eran una clase de Zeta-reticulinos aliados de los Dragones.

–Tenéis que mantener vuestra presencia oculta a la atención de estos gobiernos, o dejarán actuar a los Jaren contra vosotros –adviritó–. El principio básico de seguridad es que nadie conozca vuestra identidad real. En caso de ser necesario, solo la podéis revelar a personas de total confianza, y eso es difícil de encontrar allí.

En los siguientes días se aproximaron a la órbita de Bella-3. Utilizaron su propia Luna para esconderse a los instrumentos bellinos, aunque tenían ya estaciones automáticas en ambas caras del satélite. Sin duda, una nave madre del tamaño de la suya no pasaría desapercibida.

Así que la nave madre expulsó las nodrizas y se estacionó tras la órbita del planeta rojo que habían dejado atrás.

Las nodrizas viajaron hasta los accesos disimulados bajo la roca del satélite y fueron acogidos por amplios hangares camuflados.

Las tripulaciones voluntarias habían recogido sus escasas pertenencias de los habitáculos y había formado en los corredores y salas comunes avanzando hasta los hangares de carga, donde las naves nodrizas les esperaban.

Se percibía la tensión y la emoción que reinaba en el lugar.

Con calma pero con agilidad, los oficiales permanentes indicaron a cada grupo su nodriza. Para su sorpresa, Kyre y Yaskún fueron separadas del resto de sus compañeros de habitáculo, que fueron destinados a una nave diferente.

Dentro de las nodrizas había treinta naves más pequeñas, pero era espaciosa. Les juntaron en una sala central.

–Tripulantes –empezó una oficial alta, proveniente a buen seguro de un cúmulo estelar cercano–. Hay varias misiones en curso. Cada chalupa de desembarco os conducirá hasta la zona de Bella-3 bajo vuestra autoridad. En cada chalupa viajará un oficial con conocimiento de las misiones, que os indicará vuestro cometido. Recordad las instrucciones y manteneos seguros. Nada más. *"Quien busca la paz persigue la felicidad"*. Suerte.

A continuación, mientras la nodriza donde viajaban ellas dos penetraba en la base lunar disimulada por los accidentes orográficos del satélite, se leyeron sus nombres y la asignación de chalupa.

–Oficiales Jopka y Svan , voluntarias Romy de Arcturo, Kyre y Yaskún de Mirna, chalupa 33 –recitó la voz sintética cuando les tocó el turno.

Cuando todos los nombres fueron asignados, se les permitió salir de la nodriza y conocieron por primera vez la base lunar.

Fueron recibidos cordialmente por unos seres altos que ella nunca había visto.

–Son Zer, parientes de los Jaren, pero disidentes –explicó un joven que parecía del Cúmulo al igual que la oficial que les había hablado poco antes, alto y rubio–. Por cierto, soy Jopka, uno de vuestros oficiales.

Yaskún y Kyre se miraron brevemente y sonrieron.

–Oficial –empezó Yaskún.

–Solo Jopka. Estaremos tiempo juntos.

–Bien, Jopka. Hemos visto que el resto de chalupas tienen más tripulantes. Como el doble que la nuestra.

–Sí. Se debe a la naturaleza de nuestra misión. Es confidencial y os la explicaré en Bella-3. Pero os adelanto que se trata de una misión delicada y muy importante. Se os ha elegido cuidadosamente.

Romy se había acercado discretamente. Se les unió también otro joven, más moreno y de estatura un poco más reducida.

–Bien, ya estamos todos. Soy Swan –dijo el joven recién llegado.

–Pues vayamos a comer algo –dijo Jopka.

Les llevaron por los pasillos no muy anchos de la base, hasta una sala comunal, donde había mesas y sillas, y un largo mostrador tras el cual servían unos Zer.

Las tripulaciones ya estaban haciendo cola, y Kyre notó que tenía hambre. Habían pasado bastantes horas desde su último menú.

Se fijó en que allí no había felinoides. Los que no eran humanos eran Zer o Atule, como se llamaban los híbridos de los Jaren de todo tipo de mestizaje. Por tanto, los Atule tenían fisonomías y estaturas muy variadas, pero sobre el esquema humanoide. Los Jaren realizaban experimentos genéticos con todas las especies que caían en sus manos, incluidos los bellinos de Bella-3. A los que no sacrificaban los utilizaban como esclavos.

Ni que decir tiene que la Federación no miraba esas prácticas con agrado.

Los ahuyentaban cuando se los topaban y ello era posible.

Tampoco había allí insectoides ni reptilianos. Los Zer y los Atule tenían una estructura física humanoide y eran lejanos parientes evolutivos de los humanos, así que la base era virtualmente de la Familia Humana.

Aguardaron su turno y los cinco ocuparon una mesa el final de la sala. Estaba un poco atestada debido a la escasez de espacio de la base lunar, pero los que ya habían comido salían rápidamente y dejaban sitio a los que esperaban. Todo parecía funcionar con exactitud militar.

–¿Eres de Arcturo? –preguntó Yaskún a Romy.

–Sí, de Arcturo-5. ¿Vosotras sois de una esfera? –preguntó a su vez.

–De Mirna. Está muy lejos de aquí.

–Lo sé. Tuve una relación con una chica de Mirna –explicó.

Yaskún sonrió. Los demás comían en silencio. Kyre las miró pero no dijo nada. Su amiga había tenido novias y novios. Era una chica muy vital.

–En cuanto acabemos nos instalaremos en la chalupa y esperaremos –comentó Jopka–. Hay unos lavabos allí al fondo. Todo junto no nos llevará más de dos horas.

Asintieron. La comida era deliciosa. Sintética, sin duda, y vegetariana, aunque allí mezclaban proteína sintética animal con la vegetal y algún aditamento inexistente en la naturaleza que les mantenía jóvenes durante mucho tiempo.

Como había indicado Jopka, dejaron sus servicios en el lugar adecuado del mostrador y les acompañaron hasta la zona de hangares.

las chalupas de desembarco estaban numeradas claramente, y unos indicadores luminosos sobre ellas, en la zona alta de los hangares, las indicaban.

–¿No podemos visitar la base? –preguntó Kyre.

–No hay mucho que ver –respondió Swan–. Las instalaciones son reducidas a lo imprescindible. Esto no es como una Estación Espacial. Aquí hay que racionarlo todo. Y no tenemos tiempo. Saldremos en cuanto

podamos.

Así que subieron a su chalupa. Tenía sitio para diez personas y los dos pilotos. Al menos allí estarían a sus anchas.

Kyre y Yaskún se sentaron juntas, y Romy se les unió, al lado de Yaskún. Los dos oficiales se sentaron frente a ellas.

–Correajes –indicó Jopka. Todos se los ajustaron.

No podían ver lo que sucedía fuera.

–Hangares vacíos –indicó el comunicador. Y sonó por ellos la voz de Control:

–Cinco minutos para despresurización. Verificación de seguridad.

–Recibido.

Fueron largos minutos.

–Aterrizaremos en el continente que llaman América. Tenemos cosas que hacer allí –explicó Swan, en parte para abreviar la espera–. Nos dejarán en un terreno rural, pero cercano a una población. Desde ese momento actuaremos como bellinos. recordad: nadie debe conocer vuestro verdadero origen.

–¿Y las ropas? ¿Y nuestras cosas? –preguntó Yaskún.

–No temáis, está todo previsto. Tenemos infraestructura allí. No estamos improvisando.

–Claro... –dijo ella, y se calló.

–Treinta segundos para despresurización. ¿Todo Bien? –preguntó Control.

–Todo bien. Adelante –respondió la chalupa.

El casco de la misma acusó la diferencia de presión. Lo pudieron sentir en su espalda, cuando se dilató levemente.

Se movían. Al segundo siguiente, ya no notaron nada. Estaban bajo la protección del campo gravitatorio de la nave.

El viaje duró una hora escasa.

Aterrizaron en un terreno cubierto de matas. Cuando se abrió la compuerta y salieron, era de noche.

Kyre miró hacia el cielo nocturno y contempló la Luna de Bella-3. Estaba en cuarto creciente.

–Es hermosa, ¿verdad? –comentó Romy.

–Sin duda. Parece mentira que hayamos estado allí hace poco.

Había un cobertizo de madera muy rústico.

–¿Todo en este planeta es así? –preguntó Yaskún.

–Depende de donde estés. No, claro, hay ciudades muy sofisticadas –respondió Jopka.

Entraron y Swan accionó un mecanismo que retiró parte del suelo, dejando ver una escalera iluminada de peldaños metálicos.

Bajaron por ella y se encontraron con varios habitáculos bien equipados, armarios y camas, al estilo de las naves de la Federación.

–Esto ya es otra cosa –comentó Yaskún.

Había una sala común, y los oficiales las llevaron allí y las hicieron sentar.

–Vuestras identidades, y un breve resumen de vuestras vidas hasta hoy –dijo Jopka sacando documentación de un compartimento de la mesa.

Les entregó unas tarjetas de plástico y unos papeles. También una libreta de un material vegetal con tapas un tanto más gruesas. Se leía *'passport'*.

–Está en inglés, que es el idioma de aquí. Ya os lo descargaremos en vuestro cerebro –explicó–. Esto es el pasaporte, el documento que acredita vuestra nacionalidad y os permite entrar y salir del país. No lo perdáis. Esto es la licencia de conducir, que sirve para identificaros, Y la tarjeta de Sanidad de aquí. No podéis perder nada de esto. Lo llevaréis en un *'bolso'*. No podéis llevar nada vuestro. Nada de fuera.

–¿Ni el *vam*? –preguntó Yaskún.

*(*Un vam es un arma e instrumento de forma oblonga capaz de hacer multitud de cosas. Nadie viajaba nunca sin su vam. Yaskún le tenía aprecio al suyo)*.

–Lo llevaréis, pero lo dejaréis en el *hotel* donde os alojaremos.

–¿Qué es un hotel? –preguntó Romy.

–Un local de habitáculos. Privados. Allí dejáis el vam. Solo se puede usar para defender vuestra vida. O en caso de que la vida de los naturales de aquí corran peligro. Pero mejor si no lo usáis –dijo Jopka– o tendremos que evacuaros.

–Ah, ya...

–Bueno, ha llegado el momento de las revelaciones –intervino Swan–. Nuestra misión... –Hizo un gesto cediendo la palabra a su compañero.

–Dentro de trece años solares de Bella, un asteroide impactará contra Bella-3 causando una destrucción total –explicó Jopka–. Los bellinos no tienen ni idea de cómo evitarlo. Han detectado el peligro, pero no cuentan con medios para impedirlo. Unos pocos lo saben, y han entrado en pánico.

–¿No tienen haces tractores? –preguntó Kyre.

Ahora habló Swan.

–Como sabréis si habéis atendido a las explicaciones de los instructores, no poseen ninguna tecnología gravitacional. Poseen un par de naves Joren, pero su tecnología se les escapa. Los Joren no desean compartir sus secretos con sus temporales aliados.

–Nuestra misión es conducir a unos científicos casi preparados a que descubran esa tecnología. Guiarles, pero no regalarles nada. Los bellinos han de responsabilizarse de sus descubrimientos, y de las consecuencias. De todo hacen armas –dijo Jopka.

–Bueno, por hoy es suficiente –terminó Swan–. Estudiad vuestras identidades y mañana seguiremos. esta noche aprenderéis inglés. Ya sabéis el procedimiento. En la habitación están los inductores.

Asintieron.

Ya en su habitáculo, Yaskún leyó su historia, en *lingua stándar*. El resto

estaba en inglés, y todavía no lo conocía. Por la mañana lo estudiaría.

Su historia:

"Te llamas Svetlana Petrovna Peskov. Naciste en San Petersburgo, estudiaste en una escuela del distrito Tsentralny. Tienes 36 años solares. Eres Doctora en Ciencias Físicas Mecánica Cuántica y Astrofísica (adjuntamos certificados). Hablas perfectamente seis idiomas, americano (variante del inglés), alemán, francés, portugués, italiano y ruso. Todos te serán enseñados por el inductor durante noches sucesivas. Has huído de Rusia debido a que tu familia eran militares disidentes para evitar represalias (todo ello te será enseñado y explicado por el inductor). Has vivido veinte años en Nueva York".

Aquella noche se colocaron los inductores en la cabecera de la cama y los encendieron.

Durante una semana y dos días, cada noche esos aparatos les indujeron en su cerebro los conocimientos necesarios para llevar a cabo su misión.

Una vez que ese proceso concluyó, salieron del cobertizo que disimulaba su refugio, y caminaron hasta una estación de autobuses cercana.

Y comenzó su misión.

Fin de la Primera Historia